

EL CAMARADA

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año IV

13 de diciembre de 1890

Núm. 163



EL CIEGUECITO Y SU NIETA

UN RATO DE CHARLA

VAMOS hoy á dejar á un lado el tono jeremiaco que involuntariamente tiendo á emplear, y á reírnos un poco á costa de la literatura de la joven América española... y de otras partes.

Cojo el número 41 del periódico *bonaerense* (¡que adjetivo tan estrafalario!) titulado *El Submarino Peral*, y me encuentro con este anuncio: «Se ofrece un hombre formal por cualquier trabajo, sabe leer y escribir desde las nueve á las doce del día.—Antonio Martín.—Calle Andes, 1965.»

Hé ahí un caso extraordinario: ¡un hombre que sólo sabe leer y escribir de nueve á doce del día! Desde las doce del día á las nueve de la mañana siguiente, ya no sabe.

Vaya otro botón: «Se ofrece un joven español de veinte años para mozo de un despacho de bebidas, es muy práctico y tiene muy buenas recaudaciones. Ocurrir Moreno, 1499, esquina Lorca, etc.» ¿Que tiene muy buenas *recaudaciones*? Pues entonces ¿á qué buscar esa colocación? Y ¿qué significará *Ocurrir Moreno 1499*? ¡Oh profundidad de la sintaxis argentina!

«Sebastián Martínez, Compositor en el observatorio de Madrid, da lecciones á domicilio de piano, acordeón, violín, bandurria, guitarra, etc.» ¿De qué le ha servido á ese profesor de música haber sido compositor en el Observatorio? Y ¿qué demontres pondría allí? Sin contar lo de dar lecciones á domicilio de piano.

La verdad es que la emancipación de nuestras colonias americanas fué más radical de lo que dicen las historias, pues no sólo se emanciparon de las leyes sino de la misma lengua castellana. ¿Qué galimatías saldrá, dentro dos ó trescientos años, de esa anarquía gramatical en que se agitan ahora las plumas de Buenos Aires? Cábenos por lo menos á los españoles la satisfacción de que durante la dominación romana podíamos hombrearnos con lo mejor de la metrópoli en cuanto á escribir bien el idioma del Lacio, siendo así que no parece por ahora que haya *resultado* ningún Séneca, ni ningún Lucano, ni ningún Quintiliano, ni ningún Marcial, entre los escritores cisandinos y trasandinos. Y ¡cómo se escribe el castellano, Señor, en aquellas repúblicas á pesar de tantas correspondencias como les mandan nuestros más eximios literatos! Cúmpleme, sin embargo, manifestar que en Méjico se han librado hasta

ahora de la peste, sin duda por tener á punto de honra recordar que allí nacieron D. Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz.



Madona

Aparte de esto, no se crea que la prensa española deje de prestarse á no menos fundadas censuras, ya que no en el lenguaje, en disparates y errores de todo género. Estos días ha rodado por todos los periódicos la noticia de que entre las señoras francesas que

tienen permiso para vestir de hombre está Mme. Rosa Bonheur, de la *Comedia Francesa*. ¡Horror! ¡Rosa Bonheur una cómica! Pero ¿no sabe todo el mundo que Rosa Bonheur, *caballero* de la Legión de honor, es una *pintora de animales*, y nada más que una pintora de animales, aparte de lo cual siento que la galantería me impida decir que no brilla precisamente por lo guapa? ¡Qué más! Se ha escrito en letras de molde que la Alpujarra estaba en Cataluña, y que Tarrasa pertenecía á la provincia de Guadalajara. No hace mucho, murióse un tal Tolstoi, ministro de la Gobernación ruso, y hubo periódico que escribió muy serio que había fallecido el célebre novelador Leon Tolstoi, obsequiándole con una lacrimosa necrología.

Y ¡qué diremos de nuestras dignas autoridades! En una reciente circular, escrita sin gramática, el señor gobernador de las Baleares empleaba el adjetivo *remarcable*, galicismo no sólo pecaminoso por serlo, sino por lo anticuado. Me asombró, de veras, al ver que había aún quien se hacía reo de emplear aquel condenado *mot*.

¡Y las traducciones! ¡Dios nos tenga de su mano! La última que he leído, no diré de cuál obra, contiene una porción de veces el extravagante sustantivo *orfebrero* (traducción de *orfèvre*). ¿Por qué no *ormarzo* ú *orabril*? Desde el momento en que el autor prescinde de la palabra castellana *platero* y, aun precisando más, *orifice*, lo mismo da un mes que otro.

Parece como que exista especial empeño en *bonaerear* el idioma; pero tanto haremos, que acabaremos por matarle de un aire... colado.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Abono para las plantas florales y de adorno.—Con gran éxito viene empleándose en los más renombrados parques un abono formado del modo siguiente:


Nitrato de sosa, 10 kilogramos. —Cloruro de potasa, 5. —Superfosfato de cal, 40. —Yeso ó sulfato de cal, 45.

Este abono tiene la propiedad de dar á las plantas una vegetación más exuberante, hojas más hermosas, más abundante floración y colores más vivos y brillantes.



El mensaje

UN POCO DE FISICA

PENAS hay región en la que no sea indispensable el vestido para preservarse de la intemperie y, sobre todo, del rigor de la temperatura, ya en invierno, ya en verano. Como el cuerpo del hombre no está defendido contra esta acción, que tanto podría contribuir á quebrantar su salud, ha tenido que recurrir á la industria, por medio de la cual no ha hecho otra cosa que imitar á la naturaleza de un modo más ó menos perfecto, según el grado de civilización á que ha llegado.

En el estado de salvajismo que caracterizaba á las primeras edades de la humanidad, estado del cual existen aún tantos restos, el hombre tuvo que limitarse á cubrirse con las pieles de los animales muertos en la caza. Este traje primitivo es todavía hoy el de muchos pueblos bárbaros. En los climas polares, los esquimales, los lapones y los samoyedos se visten de pieles de osos ó de renos, juntándolas toscamente. El cuero es impermeable á la humedad, pero los pelos de que está cubierto son los que forman la capa verdaderamente protectora del frío á causa de su poca conductibilidad para el calor.

La temperatura del cuerpo humano es, poco más ó menos, igual en todos los climas y en todas las estaciones. La acción exterior no la modifica, por decirlo así. «La sangre de un lapón,—dice Zyllard,—es casi tan caliente como la de un indio; y el navegante inglés, al hacer rumbo de norte á sur ó de sur á norte, nota que la temperatura de su sangre apenas ha aumentado á medida que se acerca al ecuador, ni disminuído cuando navega con rumbo al polo.» Lo que se procura evitar por medio del vestido es la sensación desagradable que nos causa el contacto de nuestra piel con el aire fuertemente caldeado por los rayos del sol ó por el aire frío y desapacible del norte; accidentes, además, altamente alarmantes, perjudiciales á la salud á causa de las bruscas transiciones que significan.

Hay tres cosas que hacen á un tejido impropio para conducir el calor: la naturaleza de la sustancia de que está compuesto, su misma estructura y su espesor. Por el primer concepto véase cómo se clasifican las diferentes sustancias, pasando de la más conductora á la que lo es menos: seda torcida, algodón ó lana de cordero, tafetán, seda en rama, pelo de castor, edredón, pelo de liebre, etc.

Vese que la seda es mejor conductora del calor que la lana, pues como los tejidos de seda son más tupidos que los de lana, estos últimos son doblemente ventajosos por su tejido y por la materia de que se compone.

La experiencia diaria confirma estos resultados, sacados de la inducción. Las ropas de lana son las que mejor preservan del frío, porque se oponen al paso del calor del cuerpo. En verano, y con tal que el tejido sea ligero, son

también preferibles por detener los rayos del calor é impedir que penetren hasta nuestro cuerpo. Por otra parte sábase que el color no deja de tener su influencia y que los trajes negros ó de colores oscuros emiten calor con más facilidad que los de colores claros ó que los blancos; de suerte que en invierno son aquéllos preferibles á éstos, por cuanto favorecen menos la pérdida del calor del cuerpo. En verano los vestidos claros absorben el calor con menos facilidad que los oscuros, y, por consiguiente, á igual conductibilidad, son preferibles estos últimos.

Hay que advertir que no es el peso de la tela lo que hace que la ropa abrigue, sino la estructura dividida del tejido: un edredón lleno de plumón fino y leve abriga más que las mantas más recias y pesadas.


Vese, por estos ejemplos, cuánto importa tener en cuenta las diferentes cualidades calorimétricas de los cuerpos, su conductibilidad, su poder radiante, absorbente y emisor en las aplicaciones usuales relativas á la indumentaria. Esto, sin embargo, no es todo: hay que atender asimismo á las indicaciones de la higiene, por más que éstas no sean de la incumbencia de la física.

Busquemos, pues, el calor en invierno y el fresco en verano, buscando siempre hasta qué límite debe hacerse para que la salud, que es el equilibrio de las funciones de nuestro cuerpo, se mantenga constantemente en buen estado.

A. OZORES



EL COMBATE DE TRAFALGAR

 principios de 1805 todos los esfuerzos de Napoleón se dirigían contra Inglaterra. En las costas del Canal de la Mancha habíanse reunido cerca de mil barcas destinadas á trasportar 160,000 hombres para desembarcarlos en las playas de la Gran Bretaña.

Pero esta expedición no podía llevarla á cabo con probable éxito sin la cooperación de una escuadra poderosa: era indispensable expulsar del Canal las escuadras enemigas y reunir en cambio todas las fuerzas marítimas de



UN... CUARTETO



ARTISTAS DECORADORES

Francia y España. La marina de Napoleón junta con la de Carlos IV, de la que disponía como propia, presentaba una fuerza de 80 navíos de línea y no menor número de fragatas y otros barcos más ligeros que se hallaban esparcidos en diferentes puntos del Océano y el Mediterráneo.

Todas esas fuerzas, divididas formando escuadras, recibieron la orden de diseminarse por el mar, yendo á devastar las Antillas Inglesas, después de lo cual debían encontrarse en Europa, en donde, reunidas formando una sola escuadra, caerían sobre el Canal y se harían dueños de él, mientras se efectuase el gran desembarco en las costas del Reino Unido.

Pasamos por alto las inútiles tentativas que procuró realizar el Gran Capitán para llevar á cabo su plan, y entramos de lleno á hacer la relación del combate naval más horroroso que ha presenciado nuestro siglo y cuyo recuerdo se perderá solamente con la memoria del tiempo.

El mando general de las fuerzas navales lo había dado Napoleón á Villeneuve, hombre de grandes dotes como capitán de navío, pero de escasísimas facultades como almirante.

Las fuerzas inglesas eran mandadas por Nelson, genio de primer orden cuya práctica hizo en el mar una gran revolución.

En enero de 1805 Villeneuve se encontraba en Tolón, y Nelson en Malta.

Nelson busca á su enemigo por las costas de Italia, de África y Egipto, y al fin llega á su conocimiento que Villeneuve había pasado el Estrecho y que había aumentado su escuadra en Cádiz.

La escuadra inglesa se dirige á Lisboa y le avisan que la escuadra aliada hacía rumbo á América, y entonces la sigue.

Villeneuve, que, en efecto, amenazaba las Antillas Inglesas, sabe la llegada de su enemigo, y, habiendo logrado, conforme á las instrucciones recibidas, separarlo de las costas de Europa, se dirige otra vez al Estrecho.

Después de alguna escaramuza que tuvo que sostener con el almirante inglés Calder, hizo rumbo la escuadra aliada á Cádiz, á donde llegó el día 20 del mismo mes.

Cerca de dos meses permaneció Villeneuve en una inacción impensable.

Entretanto los ingleses aumentaban sus fuerzas.

El día 29 de setiembre se presentó Nelson delante de Cádiz con una escuadra compuesta de 27 navíos.

La aliada constaba de 18 navíos franceses y 15 españoles, de los cuales, 12 habían sido puestos hacía muy poco tiempo en estado de poderse hacer á la mar, por D. Juan Ruiz de Apodaca, comandante general del Arsenal de Cádiz.

Ignorando Villeneuve que fuese tan numerosa la escuadra inglesa, salió contra ella el 19 de octubre. El día 21 se encontró sobre el cabo Trafalgar, esperando allí la escuadra enemiga.

Hasta entonces la única orden de batalla conocida consistía en formar una

línea más ó menos dilatada, según el número de los combatientes, y, acercándose así á la línea contraria, bombardearse hasta quedar unos ú otros victoriosos.



Regreso de los pescadores

Si el viento ó alguna mala maniobra hicieran que algún barco perdiera la línea de formación y cayese en la línea enemiga, ya podía darse por perdido.

Así el navío *Firme* y el *San Rafael* habían caído en poder de los ingleses durante el combate del 22 de julio.

Si una de las escuadras tenía que retirarse por efecto de las averías, los

barcos menos veleros quedaban resguardados y se consideraban también perdidos irremisiblemente.

La táctica naval aun no había salido de su infancia.

Cada barco tenía enfrente á su enemigo combatiéndole con más ó menos dureza ó fortuna.

Villeneuve, que creía que Nelson no había de cambiar la sabida estrategia, se llenó de sorpresa al ver las primeras maniobras de la escuadra inglesa.

En efecto, la escuadra inglesa adelantaba formando también una línea enal centro ocupaba el navío *Victory*, que montaba Nelson.

Al poco rato este navío tomaba la delantera sobre los demás. Los dos navíos que formaban en sus dos lados, lo siguieron, dando cada uno de ellos principio á dos otras líneas, formando el *Victory* la punta de un ángulo y trazando pronto las fuerzas inglesas un inmenso triángulo abierto en su base.

Villeneuve no podía dar crédito á sus ojos, y por un momento creyó que las alas enemigas volverían á unirse para tomar el orden de batalla conocido y único que consideraba conveniente; pero entonces se abrió por la punta aquel triángulo, formándose dos líneas verticales, las cuales acometieron el centro de la línea de la escuadra combinada, dividiéndola en dos partes.

Los navíos ingleses formaron dos círculos, compuestos el uno de doce buques que bombardeaban á seis de los aliados, y el otro de quince contra siete.

De manera que diez navíos del lado izquierdo y diez de la derecha de la escuadra franco-española quedaron fuera de acción, sin saber sus capitanes lo que debían hacer.

Muchos actos de heroísmo tuvieron lugar en este desigual combate.

El *Bucentauro*, navío francés mandado por Villeneuve; el *Temible*, también francés, mandado por el comandante Lucas; el *Santisima Trinidad*, español, de 150 cañones, mandado por Cisneros; el *San Juan Nepomuceno*, por Churrucá; y el *San Ildefonso*; fueron los que se distinguieron en esta jornada de muerte y de destrucción.

Cada uno de ellos tuvo que luchar con fuerzas triplicadas.

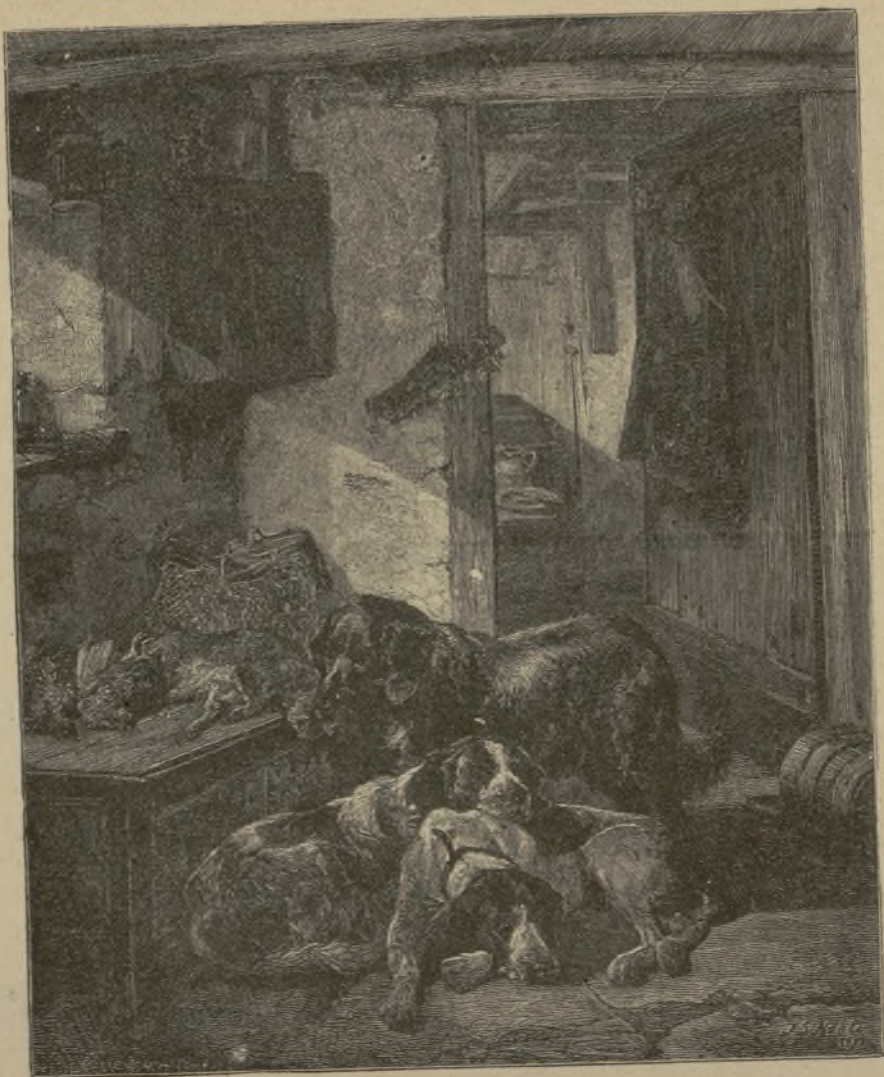
El *Santisima Trinidad* luchó con cuatro navíos ingleses entre ellos el *Bretaña* y el *Príncipe de Gales*, echando dos de ellos á pique.

El *Príncipe de Asturias* se deshizo de tres navíos, causándoles muchos estragos.

En el puente del *San Juan Nepomuceno* murieron 154 hombres, fueron heridos 240, y golpeados cerca de ciento. Este navío se defendió heroicamente de seis navíos contrarios hasta que su comandante dió el último suspiro.

El vicealmirante francés Dumanoir dió la primera señal de huir del combate, abandonando la batalla con cuatro navíos franceses.

En el mismo instante en que el navío francés se rendía, una bala del *Santisima Trinidad* hería mortalmente á Nelson, que cayó sobre el puente del *Victory* en el instante de conseguir la más gran victoria.



Botín de perros

Gravina procuró salvar el resto de la escuadra española entrando junto con algún navío francés en el puerto de Cádiz.

Los franceses poco se recordaron del descalabro: los mejores capitanes que murieron eran españoles, y las victorias conseguidas en los campos de Austerlitz y Alemania borraron todo el recuerdo del horroroso combate de Trafalgar en la memoria de Francia.

JUAN GUAU Y DURÁN



Á LA VIRGEN

(AL DISTINGUIDO ESCRITOR SR. D. ALFREDO OPISSO)

Señora celestial, Madre amorosa
del que hizo la tierra, mar y cielo,
excelsa Virgen, del dolor consuelo,
en quien el triste corazón reposa:
sé conmigo magnánima y piadosa,
escucha dulce mi contrito duelo
y haz que ante mi relumbre en este suelo
la antorcha de salud esplendorosa.
Y si me ves perdido algún instante
del vicio vil por la vereda impía,
haz que sienta yo el dardo cruel, punzante,
del dolor que en el mundo está albergado,
para poder librarme ¡oh Madre mía!
del abismo que á tantos ha arrastrado.

AURELIO DE COLMENARES Y ORGAZ

NUESTROS GRABADOS

EL CIEGUECITO Y SU NIETA

La pobre niña se ha dormido á los pies del buen abuelito, á quien encanta con su graciosa charla. Bien se ve que ambos se idolatran, resultando de tal cariño una prueba más en favor de la existencia de nobles y bondadosos corazones en la tierra.

MADONA

Una Virgen antigua, admirablemente pintada como, con todo respeto sea dicho, no se pintan ya *Madonas*. Realmente, aun prescindiendo de su carácter sagrado, es de todo punto adorable ese divino grupo de María y el Niño Jesús.

EL MENSAJE

No tiene otro objeto ese grabado que reproducir la indumentaria y el mobiliario llamados de Luis XIII, muy notables, preciso es confesarlo, por la elegancia del gusto que en ambas cosas presidía.

UN... CUARTETO

¿Por qué no conceder al borriquito los honores de personaje? Bien claro se ve que los cuatro actores de esa escena están *identificados*.

ARTISTAS DECORADORES

Demuestran esos niños excelente gusto: la caja del reloj se presta á ser *decorada* como una antigua columna, y los precoces artistas tienen ocasión de hacer alarde con ello de sus notables facultades estéticas.

REGRESO DE LOS PESCADORES

Animado espectáculo es el que ofrece esa playa llena de honrados pescaderos que esperan la vuelta de las barcas cargadas de su sabrosa mercancía. Ese grabado es reproducción de un cuadro, y por lo que se ve puede colegirse de su mérito.

BOTÍN DE PERROS

¡Ay del trascordado marmitón que ha dejado abierta la puerta de la despensa! ¡Buena se le espera! Los perros se han metido allí, y ni en las bodas de Camacho hízose mayor consumo de volatería. En cuanto á la ejecución artística, ya se ve que no hay más que pedir.

CUENTOS RUSOS

(Conclusión)

Pero Iván, que tal oyó, gritóle á su vez:

—Vuela y di á mis hermanos que vengan sin tardanza para ayudarme á matar á esta serpiente, y tú te la comerás.

Y el cuervo, no prestando oídos sino á estas últimas palabras, voló á avisar á los hermanos de Iván. Despertaron éstos muy sobresaltados al oír el graznido del cuervo: corrieron á socorrer á Iván, y entre todos mataron á la serpiente, cortándole después las cabezas, que hicieron pedazos en la choza.

En aquel mismo instante rasgó la luz el velo tenebroso que la ocultaba, brillando con espléndido fulgor sobre la tierra.

Volvíanse muy satisfechos á su casa los vencedores, cuando Iván echó de ver que se había dejado los guantes olvidados en la puerta de la choza. Retrocedió para ir á recogerlos, encargando á sus hermanos que le aguardasen, y al llegar á la puerta oyó los gritos que daban dentro de la choza la serpiente hembra y sus hijas. Deseoso de saber lo que decían, Iván se convirtió en gato y púsose á mayar al dintel de la choza. Abrióronle la puerta, enteróse de la conversación y alejóse apresuradamente.

Cuando se hubo reunido con sus hermanos, montó á caballo y prosiguieron la marcha. Al cabo de mucho rato entraron en una verde pradera, en la cual había varios almohadones que parecían invitarles al reposo, y dijo entonces Iván á sus hermanos:

—Dejemos pacer á los caballos, y entretanto descansemos un poco.

Pero de pronto exclamó, como asaltado de un repentino recelo:

—¡Esperad!

Y, cogiendo la maza, descargó un golpe sobre los almohadones, de los cuales brotó, con asombro de todos, un chorro de sangre.

Al ver esto, Iván y sus hermanos se alejaron más que de prisa, hasta que á no muy larga distancia de aquel paraje encontraron un magnífico manzano, del cual colgaban hermosos frutos de oro y plata.

—¡Hermosas manzanas!—exclamó el hermano mayor.—Vamos á comer-nos una cada uno.

—¡Alto!—gritó Iván.—Esperad, antes, que yo las pruebe.

Dijo, y descargó con la maza un golpe en el tronco del manzano, del cual, como de los almohadones, brotó un chorro de sangre.

Alejáronse presurosos los tres hermanos, y al cabo de otro rato encontraron una cristalina fuente. Al verla, exclamó el hermano mayor:

—Bebamos de esa agua tan trasparente.

Pero Iván repuso, como las otras veces:

—¡Deteneos, hermanos!

Tras esto golpeó con la maza el manantial, y su agua se convirtió en sangre.

La pradera, los almohadones, el manzano y el manantial no eran más que trasformaciones de las hijas de la serpiente.

Iván y sus hermanos seguían su camino, muy contentos de haberlas muerto, cuando de pronto los alcanzó la compañera de la serpiente, que les iba á los alcances volando con extraordinaria rapidez. Abrió sus fauces desde el cielo hasta la tierra para tragarse á Iván, pero éste y sus hermanos le arrojaron tres libras de sal. Cuando el monstruo la hubo probado y conoció el engaño, volvió á volar y corrió tras de su enemigo.

Conociendo entonces Iván el gran peligro que le amenazaba, apeóse y fué á esconderse detrás de doce puertas en la fragua de Kuzma y Demián. Llegó la serpiente volando, y dijo á Kuzma y Demián:

—Entregadme á Iván Papialof.

Á lo cual replicaron ellos:

—Pasa, si puedes, la lengua al través de las doce puertas y cógelo.

Entonces la compañera de la serpiente se puso á roer las puertas; pero entretanto los de dentro empezaron á calentar unas tenazas de hierro, y cuando el monstruo metió la lengua por el agujero que había hecho, se la cogieron con las tenazas incandescentes, descargando sobre ella sendos martillazos. Muerto ya el monstruo, lo arrojaron al fuego, aventando después sus cenizas.

Y entonces Iván y sus hermanos regresaron á su casa, en donde vivieron felices y contentos, celebrando alegres festines, en los cuales se bebía vino é hidromiel.

Yo también estaba allí, y me dieron excelente licor; pero en vez de entrar por la boca se deslizó por la barba.

FIN

ADMINISTRACIÓN: Manuel Pla y Valor: 38, principal. MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371, BARCELONA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA.